

EL AVANCE DEL PODER CLERICAL Y EL
CONSERVADORISMO POLITICO EN CORDOBA
DURANTE LA DECADA DEL 20

GARDENIA VIDAL
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
CIFYH-UNC
CORDOBA - ARGENTINA

Prepared for delivery at the 2000 meeting of Latin American Studies Association,
Hyatt Regency Miami, March 16-18, 2000

EL AVANCE DEL PODER CLERICAL Y EL CONSERVADORISMO POLITICO EN CORDOBA DURANTE LA DECADA DEL VEINTE*

Varios de los trabajos publicados cuyo eje central es la influencia de la Iglesia en la formación de la cultura política argentina acuerdan en señalar que la 'recristianización' de la sociedad o el paso del Estado Liberal a la Nación Católica¹ a nivel nacional se inicia, fundamentalmente, en la década del 30.²

Según este argumento y siguiendo principalmente el trabajo de Loris Zanatta, el catolicismo se había debilitado por el avance liberal. La Iglesia, luego de los conflictos que había vivido a fines del siglo XIX, había restablecido un *modus vivendi* con el Estado y había reencontrado un lugar de bajo perfil en la sociedad. El éxito del modelo liberal e incluso de la misma escuela laica para la integración nacional habían obligado a la Iglesia a moderar sus tonos.³

Esta afirmación parece demasiado arriesgada para el caso de Córdoba.

El núcleo del trabajo de Zanatta, en realidad, parte de la reconstrucción de la alianza entre Iglesia-Ejército-Pueblo durante los años 30. Este bloque, originalmente estructurado y liderado por la Iglesia, tenía como fin supremo recristianizar la sociedad y crear un modelo alternativo al régimen liberal: la Nación Católica. Esta opción si bien no fue completamente exitosa tuvo algunos logros importantes, especialmente la incorporación de los sectores populares a la política aunque la modalidad de esa integración dejó sombras importantes mutilando una perspectiva y práctica políticas pluralistas.

La reconstrucción que realiza el autor y varias de sus interpretaciones me parecen cautivantes y sólidas. No obstante, creo que el análisis previo para internarse en su período específico tiene algunos vicios -comunes a otros trabajos - que, como él mismo sostiene, pueden ser consecuencia de la falta de estudios micros que ayuden a clarificar la *historia nacional* extendiéndonos más allá de Buenos Aires.

Ampliando lo dicho: para Zanatta la adhesión de las elites argentinas al liberalismo primero y al positivismo después en el siglo XIX permitió la instalación de los cimientos del Estado laico, produciendo por consiguiente una profunda erosión de la influencia de la Iglesia. Este proceso, llevado a cabo, especialmente en los centros urbanos más cercanos a la economía mundial, fue posible porque la Iglesia argentina era 'relativamente débil': no era rica ni muy

*Agradezco los comentarios de Silvia Roitenburd, Marcela Ferrari y Seth Meisel.

¹ Zanatta, Loris, *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 1996.

² Zanatta, Loris, *Del Estado Liberal A La Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 1996. Buchrucker, C., *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Bs. As., 1987. Mc Gee Sandra, "The Right under Radicalism, 1916-1930" en McGee, Sandra and Dolkart, Ronald (eds.) *The Argentine right: its history and intellectual origins, 1910 to the present*. 1993. Bordick, Michael A., *For God and Fatherland: Religion and Politics in Argentina*, SUNY, Albany, 1995. A nivel nacional, Rock ha realizado la reconstrucción de un movimiento denominado nacionalista durante este período fuertemente influenciado por ideas clericales. Rock, David, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ed. Ariel, Bs. As., 1993, Cap 1, 2 y 3. Aunque este autor también sostiene que antes de la Primera Guerra Mundial, "el movimiento católico siguió siendo pequeño y débil", p. 71. José María Guío, si bien ubica los intentos de recristianización de la sociedad a comienzos del siglo XX, no deja de enfatizar la debilidad de la Iglesia vis a vis el Estado liberal, *The Catholic Church and Politics in Argentina (1880-1989)*, Ph.D Dissertation, Columbia University, 1996.

³ Zanatta, L, *op cit.*, p. 29.

poderosa. Tanto es así que las mismas elites católicas terminaron cediendo, por conveniencia, y adaptándose al nuevo régimen.

Sin embargo, continúa el autor, la contraposición entre una elite liberal fuerte y una iglesia débil generó un efecto aparentemente paradójico: el proceso de laicización quedó incompleto. La Iglesia no era poderosa como para obstaculizar la formación de un Estado liberal pero al mismo tiempo era un instrumento importante de cohesión y control social sobre todo en las regiones del interior y en las anexadas por la "conquista del desierto". Por eso, Estado e Iglesia nunca llevaron a cabo una ruptura formal.

Hacia la década del 20, cuando el proyecto liberal comienza a mostrar serias fisuras como consecuencia del moderno conflicto entre capital y trabajo, el miedo se instala entre las elites. Esas tendencias temerosas del liberalismo (lo que incluía socialismo y comunismo) surgieron fuera del ámbito eclesial y de la cultura católica, dice Zanatta, ante el asombro de alguien que analice la historia política de Córdoba.

En los '30 la Iglesia consiguió articular esas diferentes corrientes -y temores-, reorganizarlas y canalizarlas en un proyecto común, alternativo al proyecto liberal: la formación de una nueva cristiandad. El resurgimiento de la Iglesia en este período fue posible debido a los paulatinos cambios institucionales (romanización, nacionalización, clericalización), doctrinarios e ideológicos que se produjeron en su interior a nivel universal y local, generando así diferencias notables en el modo y el ámbito de inserción en la sociedad.

Mientras en el XIX, la religiosidad se vivía en su dimensión intimista o como devoción tradicional, sin ocupar espacios importantes en la vida pública ni en el plano cultural, en los '30 en cambio, la Iglesia asumió la guía radical de una contraofensiva católica que aumentó su visibilidad, su influencia y su prestigio. La religiosidad fue vivida de manera cada vez más integral, es decir como fundamento exclusivo tanto de la vida privada como pública. El pensamiento tomista se fortaleció y solo la Restauración Católica podría convertirse en eficaz instrumento contra la temible Revolución Social.

El nuevo proyecto católico -elaborado en base a los siguientes elementos: confesionalismo, nacionalismo, hispanismo, corporativismo- exigía, por lo tanto la recristianización de la sociedad. El ámbito prioritario a ser recristianizado fue el Ejército con el objeto de controlar un 'aparato' que le posibilitara la construcción de un Estado diferente al liberal (que implicaba Congreso, partidos políticos, elecciones, etc.; todos instrumentos muy desacreditados).⁴

A esa dupla - Iglesia/Ejército - se le agregó el "Pueblo". Desde mediados de los '30, la Iglesia desplegó una importante y renovada acción social que favoreció la recristianización de los sectores populares y su incorporación, en forma organizada, a la vida pública a la que nunca habían tenido acceso.⁵ El objetivo de este nuevo Estado era promover el bien común y la armonía social; sustituyendo así la deshumanizante ley liberal de la oferta y la demanda.

⁴Además el ejército, como la iglesia era una institución nacional y popular, con estructuras jerárquicas, que existía desde antes del estado liberal y que emergía cada vez con mayor poder político. Por eso, el ejército debía convertirse en el principal vehículo de recristianización del Estado. Zanatta, op.cit, p. 381.

⁵Con respecto a este punto, quiero dejar planteada la siguiente cuestión que no desarrollaré en esta ponencia pero que me parece importante no perderla de vista: los sectores populares se incorporaron a la vida pública desde mucho antes de los años '40 y, posiblemente esa larga experiencia 'pública' facilitó la ampliación de su inclusión a mediados de siglo.

-El argumento de Zanatta está elaborado teniendo como eje fundamentalmente a Buenos Aires. ¿Qué significa centros urbanos integrados a la economía internacional? ¿Se considera o no a Córdoba entre ellos? ¿A qué espacios, en concreto, se refiere cuando habla del interior?

-Estas preguntas se deben a lo siguiente: Córdoba no tuvo una institución Iglesia ni una cultura política católica débiles. Aun, en el XIX, en la década del '80 cuando hubo transformaciones y conflictos importantes entre católicos y liberales, el estado laico estuvo lejos de ser tan exitoso en Córdoba como en Buenos Aires. La ley de educación laica, por ejemplo, no fue adoptada por la provincia; el positivismo tuvo muchas dificultades para instalarse en las élites y en la Universidad, a pesar de la inauguración de la Facultad de Medicina en los '70. La Reforma Universitaria de 1918 no fue un moderno conflicto entre capital y trabajo sino que, como veremos más adelante, fue un conflicto entre visiones tradicionales y modernas del mundo; entre el tomismo medieval que siempre estuvo presente en Córdoba y un liberalismo racional, contractualista y también elitista.

El nacional catolicismo gozó de gran prestigio desde siempre y, con escasos aires renovadores, se mantuvo paralelamente a la constitución del estado laico a nivel nacional.

Las élites cordobesas fueron en gran proporción católicas, más aún clericales. Su poder fue tan importante que hasta los liberales fueron cediendo ante algunas de sus exigencias con el fin de mantenerse y triunfar en política. Córdoba - importante a nivel nacional - incluso influyó en figuras tan destacadas como Mitre y Roca quienes terminaron aceptando ese proceso de adaptación en función de permanecer en los primeros planos de la escena política.⁶ ¿Juárez Celman se vio obligado a renunciar sólo por la crisis económica? ¿O la presión de grupos católicos con epicentro en Córdoba contribuyó para que tomara esa decisión?⁷ Es notable la adecuación de Ramón J. Cárcano - el famoso joven liberal que en la década del 80 se animó a enfrentar a toda la jerarquía de la Facultad de Derecho con su tesis de doctorado - a las exigencias católicas para permanecer en la política provincial desde comienzos de siglo. Su posibilidad nacional ya había desaparecido con Juárez.

Ese poder político eclesiástico latente en algunos lugares, muy vivo en otros, explicaría con mayor claridad ese vigoroso resurgir de la Iglesia en los años 30 como para liderar y canalizar un proyecto alternativo al régimen liberal.

El proceso de laicización quedó incompleto y la iglesia se convirtió en el común denominador de la estrategia antiliberal de los '30 porque en varios lugares (al menos en una plaza política influyente como Córdoba) su poder nunca disminuyó significativamente. Y cuando hubo amenazas al mismo, su reacción fue inmediata y eficaz a nivel local y su insistencia continuó siendo permanente para interferir en la política nacional.

Por otro lado, la Iglesia de Córdoba -y posiblemente también nacional - luchó para ocupar un lugar en el régimen liberal aunque sin abandonar un discurso que lo denostaba frecuentemente. Por eso, como veremos, los católicos intentaron formar un partido político y participar desde la competencia electoral. No renegaron, entonces, de trabajar "desde adentro" del régimen como sostiene Zanatta.⁸

⁶Roitenburd, Silvia, *Nacionalismo Católico Cordobés. Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo (1862-1943)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. 1998.

⁷Esta pregunta no es retórica. Realmente es una curiosidad que podría considerarse como una hipótesis general que necesita ser develada.

⁸Zanatta, op.cit., p. 383.

Por todo lo dicho, considero que a fines del XIX la religiosidad no sólo se vivía en su dimensión privada. Esto rotundamente no fue así en Córdoba. El nacionalismo católico cordobés⁹ fue una fuerza muy poderosa tanto como para impregnar la cultura política como el imaginario colectivo de Córdoba de modo muy arraigado y por un tiempo ciertamente prolongado.

Asimismo, el accionar social de la Iglesia, cuya estructura y organización fue variando con el tiempo siempre tuvo un objetivo político claro: el control de "los de abajo".

No obstante el indiscutible ascendente de la Iglesia en Córdoba, éste experimentó ciclos; en algunos de los cuales fue más visible que en otros. Sobre uno de esos ciclos trata este trabajo. Una etapa de fortalecimiento del poder católico que tiene muchos puntos en común con las características descriptas por Zanatta para un período posterior.

Por lo tanto y sintetizando, el argumento de esta ponencia es que, en Córdoba, el debilitamiento católico fue ciertamente relativo en el XIX y en los primeros años de este siglo. No obstante, en la década del 10 hubo varias manifestaciones formales e informales del avance del liberalismo el cual alcanzó su cenit con la Reforma Universitaria; pero la reacción rápida y eficaz - por parte de la 'tradición' (élites católicas e Iglesia) - ante el desafío reformista produce un proceso de clericalización de la vida pública desde el mismo año 18 que marcará fuertemente la cultura y las prácticas político-partidarias futuras. La Iglesia renueva alianzas y procedimientos políticos y sociales y trabaja tenazmente para ganar el terreno perdido en diferentes ámbitos.

Este trabajo examina el período 1918-1925 y busca fundamentar el argumento enunciado mediante el planteo de los siguientes puntos:

- Indicar las formas de reacción de las élites católicas y la Iglesia para recuperar sus espacios políticos amenazados.
- Plantear la hipótesis de que la esfera pública comienza a ser liderada mayoritariamente por esas élites.
- Inscribir en ese contexto el proceso de formación de un Partido Católico; proyecto que no es apoyado por toda la dirigencia clerical aunque muchas de sus ideas son compartidas.

REACCION A LA AMENAZA LIBERAL

Antes de comenzar a analizar cada punto me parece conveniente aclarar las implicancias que los términos "tradición" y "modernidad" tienen en este trabajo. Al referirme a "tradición" pienso concretamente en lo siguiente: -Defensa de jerarquías sociales bien definidas; -Exclusión de las "masas" de la vida pública; -Unidad de sentido del mundo (exigencia de una homogeneización ideológica); -Educación para el control social.

En cuanto a la "modernidad", sus rasgos sobresalientes son la aceptación de la diversidad, de la heterogeneidad ideológica; de la expansión de la razón; de la participación de la multitud en la vida pública; de la educación para el desarrollo de la racionalidad y de la autonomía del individuo; valorización del espacio político, porque éste se convierte en el ámbito por excelencia en el que individuos diferentes tienen la posibilidad de relacionarse como iguales.¹⁰

⁹Roitenburd, Silvia reconstruye la corriente del Nacionalismo Católico Cordobés en forma muy esclarecedora. Op cit.

¹⁰ Berman, Marshall, *All that is Solid melts into Air. The Experience of Modernity*, Simon and Schuster, New York, 1982. Habermas, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, México, 1981. Sabato, Hilda, "Participación Política y Espacio Público en Buenos Aires, 1860-1880: Algunas Hipótesis" en *El Reformismo en Contrapunto*, CLAEH, Montevideo, 1989. Vagliente, Pablo, *La Construcción del Proyecto Moderno por la Elite Cordobesa: Una mirada sociocultural desde el campo periodístico entre 1857 y 1877*. Trabajo Final de Licenciatura. Escuela de Historia, UNC, 1995.

La instauración de la Ley Saénz Peña había promovido una serie de organizaciones y actividades que produjeron cierto equilibrio en la tensión tradición/modernidad que había impregnado la cultura política de Córdoba durante varias décadas: corrientes modernas en el interior de los partidos políticos mayoritarios, organizaciones informales como la Sociedad Georgista, Córdoba Libre, etc., el fortalecimiento de algunos gremios obreros, protestas estudiantiles que culminaron en el movimiento reformista de 1918. Todas manifestaciones liberales que compensaban el poder de la corriente de pensamiento opositora.

La tradición católica desafiada al grito de ¡Frailes, no!, ¡Dogmas, no!, reaccionó de forma inmediata para defenderse contra el avance de la modernidad a la que no dudaba en identificarla con la Revolución Social, estableciendo una conexión rápida y simplista con acontecimientos europeos; es decir con lo que percibían como la desestabilidad y la anarquización de la sociedad. La respuesta católica, organizada y diversa, consistió en una propaganda sistemática, descalificadora y amenazante a través de la prensa¹¹; manifestaciones callejeras organizadas por el Comité Pro-Defensa de la Universidad; actos de violencia (atentado a la vida del dirigente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), Enrique Barros, y a La Voz del Interior en 1920); respuestas institucionales: pastorales del obispo Zenón Bustos y Ferreira advirtiendo sobre el peligroso avance de las 'masas' y su efecto desestabilizador del orden social¹²; indicaciones desde el Arzobispado para realizar prédicas específicas en toda la diócesis con el fin de contrarrestar ideas 'disolventes',¹³ etc.

Esa reacción católica local se potencia al año siguiente como consecuencia de la Semana Trágica y la formación de la Liga Patriótica Argentina (LPA) y de organizaciones católicas nacionales como la Unión Popular Católica Argentina (UPCA.)

El avance del clericalismo en la vida pública cordobesa que, como dije, nunca había sido totalmente debilitado, tuvo también efectos negativos en los instrumentos esenciales para el funcionamiento del estado liberal: los partidos políticos.

Contribuirá en forma decisiva a la derrota radical en las elecciones de gobernador de 1918. Dos razones fundamentales motivaban esta actitud abiertamente confrontacionista con la Unión Cívica Radical (UCR). En primer lugar, se acusaba al gobierno nacional y a sectores del radicalismo local de haber sido los artífices de los resultados obtenidos por el movimiento reformista. Por esa razón, el nombre de Elpidio González,¹⁴ candidato a gobernador e identificado con esos sectores, era fuertemente resistido.¹⁵ En segundo lugar, la "Agrupación Liberal" de

¹¹ La siguiente cita es sólo un ejemplo de ese tipo de propaganda: En noviembre de 1918 editorializaba el diario católico Los Principios (LP): "Se ha iniciado en nuestro país la prédica del maximalismo, esto es del socialismo revolucionario en toda su crudeza, lo que significa prácticamente la implantación del gobierno anárquico, de que es Rusia ejemplo y productor...Es necesario que los católicos, los hombres de orden, todos los que tienen algo que perder (honor, familia, patrimonio) cuantos se avienen a ser correligionarios de desalmados se dispongan a contrarrestar y a ahogar esa propaganda brutal y antipatriótica; y que las autoridades y gobiernos, adopten las medidas de precaución necesarias contra el intento de esa importación disolvente de todo principio de orden y de moralidad que se intenta realizar en nuestro país y que encaja plenamente dentro de la sanción punitiva de la ley social... El maximalismo se propaga en forma extraordinaria y si los elementos conservadores no quieren ser víctimas es necesario que se preparen para resistirlo." LP 28-11-18.

¹² LP 24-11-18.

¹³ Libro de Autos y Edictos 1905-1920 (LAE) 7-10-18. Archivo de la Arquidiócesis de Córdoba.

¹⁴ Elpidio González era hombre de confianza de Yrigoyen y también ocupó entre otros cargos la Vicepresidencia de la Nación acompañando a Marcelo T de Alvear.

¹⁵ En las fuentes consultadas no se observó un ataque a los integrantes del Ejecutivo Provincial. El enemigo era el gobierno nacional, especialmente, el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Salinas y algunos sectores del radicalismo local. El diario La Unión sostenía que la actuación del Ministro había influido directamente en los

Córdoba decidió dar su apoyo a la fórmula radical utilizando un discurso fuertemente anticlerical como indica el siguiente manifiesto:

"La hora presente impone a los hombres libres de Córdoba deberes ineludibles que cumplir. En la contienda política empeñada no se juega sólo la suerte de un partido sino el porvenir de los ideales más caros de nuestra patria. Los eternos enemigos de la libertad y de la democracia se reúnen de nuevo y se aprestan para librar una batalla definitiva contra los derechos del pueblo, contra la santa democracia... hoy reaparecen de nuevo dispuestos a sugestionar el alma sensible y pura de la multitud... El espíritu liberal que es el que ha realizado la patria ...debe velar constantemente por la consolidación de sus triunfos. Libertad política, libertad de conciencia, educación laica, universidad sin dogmas: he aquí las etapas del largo proceso de nuestra verdadera emancipación, he aquí los únicos valores sociales genuinamente argentinos... En la ineludible contienda política a que estamos abocados nadie mejor que Elpidio González puede servir de bandera a nuestra causa..."¹⁶(El subrayado me pertenece)

Ese tipo de mensajes acompañado de concentraciones públicas que reiteraban siempre con la misma fuerza el grito de ¡Frailes, no! contribuiría a restar votos católicos al radicalismo, el cual no sólo fue derrotado en esos comicios sino que desde entonces - aunque por causas más complejas - se vio amenazado de extinción y finalmente recluido en la abstención hasta 1925. El nombre de Hipólito Yrigoyen desaparecería del discurso radical al tiempo que la dirigencia conservadora del partido - cuyo dirigente más destacado desde 1919 era el Dr. Arturo M. Bas - se fortalecía. Mientras tanto el Radicalismo Rojo, agrupación de ideas esencialmente liberales, abandonaba la escena cordobesa.¹⁷

En cuanto al Partido Demócrata (PD) - agrupación poderosa en Córdoba -, el triunfo del Dr. Rafael Nuñez se vio asegurado por el aporte de muchos votos católicos, conformes con la figura de un hombre proveniente del ala conservadora de esa fuerza política.

Asimismo, un grupo de dirigentes católicos cercano a los demócratas comenzó a propagandizar la necesidad de crear un Partido Católico. Varios editoriales fueron publicados por su vocero de prensa impulsando ese objetivo:

"Si los católicos son los más en Córdoba por qué no se unen para gravitar en los comicios? Qué hacen dispersos en el seno de las agrupaciones políticas?... Qué papel representan en esos conglomerados partidarios en que la política los destiñe e inutiliza como fuerza efectiva para la acción?... No hay alguien que levante su autorizada voz llamando a la organización de fuerzas y a la acción de todos los católicos?"¹⁸

Antonio Nores, el candidato a rector por la Corda Frates¹⁹ en los sucesos universitarios de junio de 1918, se convirtió en el ideólogo y principal impulsor de este proyecto.

resultados electorales. Mientras La Nación afirmaba que "El Partido Católico ha tenido, sin duda, en el resultado [comicial] una actuación descollante, máxime cuando se atribuyó a inspiraciones del actual candidato radical para la gobernación [E. González], la actitud del gobierno federal en las sonadas incidencias estudiantiles. Además, difundida la información de que el Sr. González había militado durante años en la masonería creyóse que traía la bandera liberal como enseña de su propaganda y muchos núcleos se constituyeron y consolidaron precisamente ante el grito liberal de "frailes, no" que durante semanas enteras llenó las calles." Ambas citas publicadas por LP 11-12-18.

¹⁶ Manifiesto del Comité Liberal Independiente, LP 26-10-18.

¹⁷ Estos temas fueron desarrollados en mi trabajo *Radicalismo de Córdoba 1912-1930*, Dirección General de Publicaciones Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995.

¹⁸ LP 27-10-18. En la primera quincena de noviembre de 1918 ya se había constituido en el departamento Sobremonte un Partido Católico Departamental, LP 14-11-18.

¹⁹ Agrupación secreta constituida por personalidades políticas, universitarias, etc. clericales que jugó un importante aunque misterioso rol durante el movimiento reformista de 1918. Ver Vidal op. cit. ps. 52-57.

Los acontecimientos de aquel año y sus consecuencias políticas ponían de manifiesto, otra vez, en forma explícita las distintas visiones que la élite dirigente tenía de la República Verdadera. Reactualizaban diferentes concepciones fundacionales del orden político y social de nuestro país que no habían sido resueltas definitivamente en el siglo XIX sino que estaban en proceso de construcción.²⁰ A grandes rasgos - a pesar de matices importantes - esas concepciones se pueden circunscribir a: liberales y católicos.

En cuanto a la primera, sostenía que el orden político debía fundarse en la democracia entendida como el respeto por los derechos del pueblo (derechos civiles, políticos, y también incipientes derechos sociales); respeto por la libertad, libertad de expresión, libertad de conciencia acompañada de una educación laica y una universidad sin dogmas que condujera al desarrollo de la racionalidad que mencioné anteriormente. Era un orden que se debía construir cumpliendo etapas que condujeran a la emancipación (a la secularización cultural) o a la segunda independencia (independencia mental) según el Manifiesto Liminar. Para esta postura, teñida a su vez de una religiosidad laica - en algunos casos muy marcada -, los elementos fundacionales de la argentinidad se encontraban en aquel espíritu liberal que se retrotraía a 1853.

En cuanto a la visión católica, la organización socio-política se debía instrumentar en base al principio de una autoridad sacralizada, de un orden institucional y social establecido y controlado desde arriba por una élite que impusiera también el respeto por las tradiciones hispánicas, la defensa de la moral cristiana, sustentado todo ello en la resignificación del concepto de nacionalidad. La religión católica se constituía en el elemento fundante del proceso de construcción de la Nación y por lo tanto de la identidad nacional. En definitiva, se trataba de una visión ideológicamente homogeneizadora - de origen tomista - que se asimila con lo que aquí se denomina 'tradición'.

AVANCE CLERICAL EN EL ESPACIO PUBLICO

Es posible que ese proceso de clericalización con el consecuente debilitamiento de los partidos políticos y de las organizaciones liberales haya afectado las formas de participación en el espacio público. La manifestación popular (en las calles, a través de la prensa, etc.) liderada por sectores liberales, tan frecuente en la década del 10, probablemente, comenzó a ser canalizada mayoritariamente por las élites católicas.²¹ En este sentido hay una serie de evidencias que así lo estarían indicando.

En octubre de 1918, se convocó en la ciudad de Córdoba a un Congreso Diocesano Católico con el fin de federar a todos los católicos "para resistir un peligro que amenaza sepultar todo lo que el tiempo, el trabajo y la ciencia han amontonado para asegurar la estabilidad del hogar, de la escuela, de la sociedad y de la patria" según lo dicho por el Dr. Antonio Nores en la sesión inaugural. En esta ocasión, los católicos no sólo atacaron al movimiento reformista como manifestación del avance del 'maximalismo exótico y disolvente' sino que toda su concepción ideológica era acompañada por la defensa de un programa que enfatizaba la libertad de enseñanza

²⁰Zanatta, Loris, *op.cit.*, p. 13.

²¹Desde fines del siglo XIX, la Iglesia ya había organizado diferentes instituciones que ocupaban la esfera pública. Algunas de ellas se pueden consultar en Liebscher, Arthur, "Toward a Pious Republic: Argentine Social Catholicism in Cordoba, 1895-1930" en *Journal of Church and State* 30 (1988) y "Institutionalization and Evangelization in the Argentine Church: Cordoba under Zenón Bustos, 1905-1919" en *The Americas* 45 (3), January 1989.

y la puesta en marcha de una legislación social.²² Este Congreso movilizó a mucha gente; más allá de la intencionalidad propagandística de Los Principios que indicaba la presencia de 60.000 personas en la reunión de cierre, no se puede negar la importancia que el mismo tuvo para Córdoba como espacio público en el que una multitud - que posiblemente no se movilizaba con frecuencia - se expresaba, a través de diferentes prácticas, respondiendo a la convocatoria del Arzobispado.

A comienzos de la década del 20 se convocó a otro Congreso Católico en la ciudad Capital que también fue exitoso.

Las manifestaciones públicas de los 'liberales' no desaparecieron, pero durante los primeros años de esa década fueron circunscriptas por acciones represivas - como sucedió con el acto de 'Córdoba Libre' en setiembre de 1922 -, por una contraofensiva propagandística o por otro tipo de acciones (benéficas o de culto) llevadas a cabo por diversos organismos dependientes de la Iglesia. La propaganda y los mensajes de la prensa católica eran muy claros, sencillos y coherentes, reflejo de una gran seguridad en el manejo de sus ideas y, sobre todo, de la recuperación de su poder amenazado en 1918. Mientras la prensa liberal (La Voz del Interior) fue diluyendo la claridad conceptual de los años anteriores y comenzó a vivir un período de transición caracterizado por un estilo periodístico poco serio, más apasionado, y por lo tanto menos argumentativo.²³

Otras manifestaciones públicas importantes de este período, organizadas por la Liga Patriótica con el aval y entusiasmo de la Iglesia, fueron los actos cívicos del 25 de Mayo y del 9 de Julio. Estas fiestas - particularmente la del 25 de Mayo de 1919 - tuvieron una llamativa organización nacional y una enorme propaganda por parte de la LPA. En esta ocasión, el clero de Córdoba, mediante un documento del vicario general, José Luque, insistía en la necesidad de que todas las organizaciones católicas así como el clero secular y regular y el mismo Cabildo Eclesiástico participaran en el desfile "en homenaje a la patria, a los próceres de Mayo y por el afianzamiento de nuestra nacionalidad"²⁴. La participación católica en la organización de los actos cívicos fue notable por el número y la impronta que les imprimían. Buscaban recuperar y resignificar una serie de símbolos que enfatizaran la identidad nacional, la cual se reafirmaba con un discurso de exaltación a la patria, a la nacionalidad y a las tradiciones en el que el ideario católico - ya sea tácita o expresamente - estaba siempre presente.²⁵

La expansión clerical en la vida pública también se comprueba al observar el aumento del número de asociaciones y congregaciones católicas desde 1918. Además, en este año, esas

²²Jubilación de ferroviarios, ley de accidentes de trabajo, extirpación de la ranhería por ser foco de infección, ley contra el trabajo a domicilio, construcción de casas baratas para obreros, LP 9-10-18.

²³Sólo como ejemplo de esta afirmación se puede citar la siguiente síntesis: En setiembre de 1924, ese diario publicó una nota sobre una procesión católica que había sido exitosa por el número de concurrentes. El título de la nota es: "La Virgen estaba para comérsela" y luego de defenestrar de diferente forma a los sectores que concurrieron a la celebración por ricos, por marginales, por ignorantes, etc. termina diciendo: "Pero hablando de esta santa [la virgen] iba esplendente en su hermosura, que resaltaba entre el oro de sus alhajas y el lujo de telas. Lucía un traje charmeusse con encajes de Irlanda. Bien aseadita, ni una arruga en las enaguas, sin una manchita de esas que ponen las irreverentes moscas. Estaba como para comérsela a besos. Parecía una novia el día que le dan el anillo..." LVI 25-9-24.

²⁴ LAE 24-5-19.

²⁵ La participación católica en estos actos cívicos se mantuvo durante todo este período acompañada siempre de una importante actividad proselitista.

instituciones fueron federadas por orden del Arzobispado mediante un registro y un estatuto que le permitía un control más estricto sobre la acción de cada una de ellas.²⁶

La función de las mujeres de la élite en esa acción militante - participación defendida por figuras destacadas de la Iglesia como De Andrea y Franceschi -, fue ciertamente muy importante y, en Córdoba, cobró una relevancia inusitada no sólo por su práctica social sino también como instrumento imprescindible para la defensa y expansión de los principios morales básicos sobre los que se asentaba la estructura de la sociedad cordobesa. Además de las escuelas católicas - en las que las mujeres tuvieron una actuación relevante como docentes - estos organismos llevaron a la práctica una acción social indiscutible acompañada de una concepción jerárquica y fuertemente discriminatoria de los sectores populares.²⁷ En una gacetilla publicada por Los Principios con el sugestivo título de "Feminismo en buena ley" las Damas de la Propaganda Católica publicitaban los beneficios que otorgaban a "nuestras empleadas domésticas para levantar su moral" y se preguntaban retóricamente: "¿Deseamos verlas cultas, atentas, morales, obsequiosas e instruidas a nuestras jóvenes domésticas para que no desdigan de la cultura y honorabilidad que tanto nos preciamos en nuestros hogares? Hagámoslas pues tales como las deseamos. ¿Cómo? Mandándolas a la Escuela Dominical..."²⁸ (El subrayado me pertenece)

El accionar social era acompañado de una propaganda nacionalista que nos indica una vez más la cercanía de la postura católica con la de los 'liguistas'. Para ilustrar este punto baste reproducir una síntesis de un artículo periodístico sobre un acto cívico: "...[S]e dará mañana [9 de Julio] un almuerzo extraordinario a los obreros concurrentes compuesto de cuatro platos. Además se rifarán prendas de vestir... El R. P. Sebastián Raggi pronunciará una conferencia patriótica. Los obreros entonarán el Himno Nacional y cánticos apropiados."²⁹(El subrayado me pertenece).

El resurgimiento público de la 'tradición' se combina con una corriente de pensamiento de raíz nacionalista sistematizado como consecuencia de la Semana Trágica alrededor de ideas conservadoras, autoritarias y modernas que potencian la influencia clerical en la cultura política de Córdoba durante este período. Me inclino a considerar estas posiciones como 'modernas de derecha' que se conforman tomando algunos elementos de la 'tradición' (defensa de las jerarquías y de un estricto control social) pero otros de la modernidad: incorporación de las 'masas', estilo de

²⁶ LAE 7 y 13-10-18. Algunas de las organizaciones católicas existentes a comienzos de la década del 20 en la ciudad de Córdoba: Varias cofradías; Círculo de Obreros; Liga Damas Católicas; Asociaciones Agrícolas; Centro Católico de Estudiantes; Comisión pro "Casas de Asilos y Pobres"; Obra de la Santa Infancia; Librería Católica; Club Católico; Sociedad Syria Católica; Asociación Estudiantil del Monserrat; periódicos católicos en el interior de la provincia, etc.

A su vez, es importante resaltar que cada parroquia tenía varias organizaciones propias. Por ejemplo en 1923, la iglesia del Inmaculado Corazón de María de Barrio Alta Córdoba creó la Sociedad de Socorros Mutuos que seguramente se sumaba a otras organizaciones de esa parroquia. Dallegre, Oscar Rubén, "Actitudes de la Iglesia Católica Cordobesa en 1928" Monografía presentada en el curso "Nuevos aportes para un siglo de la historia de Córdoba. Política, sociedad, economía y cultura entre 1853-1955" coordinado por la prof. Norma Pavoni, Córdoba, 1998.

²⁷ Entre las organizaciones católicas conformadas por mujeres se pueden mencionar: Sociedad Tránsito Cáceres de Allende; Sociedad de Beneficencia; Damas de la Providencia; Patronato de Presos; Conferencia de Copacabana; Comedor de Pobres; Asilo Maternal; Asilo de la Inmaculada; Taller del Asilo de Niños; Lazareto del Perpetuo Socorro; Asilo de Niños; Congregación del Dulce Nombre; Consejo Particular de las Conferencias Vicentinas; etc. LP 30-9-21.

²⁸ LP 18-3-21. Sobre la actuación de las mujeres de clase alta y media en organizaciones conservadoras, específicamente en la Liga Patriótica Argentina, ver McGee, Sandra, *Counterrevolution in Argentina 1900-1932: The Argentine Patriotic League*. University of Nebraska Press, Nebraska, 1986.

²⁹ LP 8-7-22.

propaganda, acciones de mutualismo, etc.³⁰ Estaríamos en presencia de una corriente de pensamiento que se emparenta con lo que Botana llama el 'miedo' en el siglo XX.³¹

¿POR QUE UN PARTIDO CATOLICO?

En ese ambiente de fortalecimiento del clericalismo en la vida pública de Córdoba se inscriben los intentos de formar un Partido Católico durante el período 1918-1925. Analizar este proyecto, sus propuestas, los resultados electorales, etc. permite extraer algunas conclusiones sobre la importancia de la dirigencia católica que lo propiciaba, liderada, como ya se mencionó, por el Dr. Antonio Nores y cercana al Partido Demócrata

La Ley Saénz Peña significó para las élites clericales de Córdoba la implantación de un orden político que posibilitaba, a pesar de todas sus dificultades y peculiaridades, el avance de la modernidad, de un proceso de secularización de la política y de las ideas que si bien ya se había iniciado con la Generación del Ochenta, ahora se legitimaba a través de la legislación y del consenso social. Este proceso implicaba, sobre todo, la puesta en marcha de mecanismos que favorecían la heterogeneidad de opiniones para competir por espacios de poder que habían estado hasta entonces muy limitados a las elites provinciales entre las que se destacaban (sin ser los únicos) los grupos católicos. La diversidad se impuso no sólo por el número de partidos que participaron en la competencia electoral sino por la misma diferenciación que existía en el seno de esas agrupaciones. Todo lo cual ponía en peligro la homogeneidad defendida por corrientes de pensamiento autoritarias y totalitarias.

Si bien la UCR nacional aparecía como el actor principal en la resolución de la cuestión universitaria en 1918, era evidente que el conflicto no había estado limitado a una situación partidista sino que el mismo escapaba de los límites de las agrupaciones políticas para instalarse en toda la sociedad y, por ende, era fácil encontrar también liberales, anticlericales y prorreformistas en cualquiera de los partidos existentes. La participación de sectores hasta entonces marginados de la política también evidenciaba un grado de diversidad que en algunas oportunidades se reflejaba en decisiones que no siempre eran las preferidas por las élites. De esta forma, los partidos se convertían en las instituciones más representativas de esa diferenciación que, en última instancia, significaba el pluralismo y por ende el cuestionamiento a una sociedad construida sobre bases ideológicas tradicionales y monolíticas.

El proyecto de constituir un Partido Católico, - que por otro lado siempre estuvo latente -, se fundaba en unas pocas premisas que se pueden sintetizar de la siguiente manera:

El electorado cordobés, argumentaban esos dirigentes, podía ser fácilmente reorientado hacia una agrupación confesional por varias razones: porque su inmensa mayoría profesaba esa religión, porque el número de votos 'cautivos' por los partidos mayoritarios, como su número de afiliados, no era elevado y, finalmente, porque la indiferencia de los ciudadanos parecía predominar en el momento de emitir su voto. Esa falta de conciencia cívica, de entusiasmo por defender una u otra bandera, - actitud fomentada por el estilo corrupto de la "política criolla"-, debía ser aprovechada por una fuerza católica para constituir una importante base de votantes.

La crítica a los partidos mayoritarios no sólo era reiterada constantemente sino que se pretendía convertirla en el tema más atractivo del proselitismo electoral. El juego, el alcohol, la inconsistencia programática, los personalismos anacrónicos "[debilitan] esas agrupaciones que

³⁰ Las semejanzas entre el discurso y las propuestas programáticas de los católicos y los liguistas es incuestionable. Sobre la LPA ver McGee, Sandra, *Counterrevolution in Argentina 1900-1932: The Argentine Patriotic League*. University of Nebraska Press, 1986.

³¹ Botana, Natalio, *El Siglo de la Libertad y el Miedo*. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1998.

han desaparecido o se liquidan agonizantes..." decía Los Principios en clara alusión a los Radicales Rojos y a la UCR.³²

Consecuentes con esta tesitura se escuchaba a los candidatos "Independientes" - según su ilustrativa autodenominación - renegar del partidismo:

"Mi actuación independiente - decía Maciel en 1922 - me permite llegar al cargo electivo sin las exigencias de la política militante, que por disciplina o intransigencia esterilizan la acción del legislador"³³

Dos años más tarde otro candidato sostenía:

"Los Partidos Políticos actuantes...no son otra cosa que agrupaciones de carácter electoralista con sus núcleos animados por la finalidad de alcanzar las posiciones públicas a costa del esfuerzo de la masa y mantenerse en ellas..."³⁴

El cuestionamiento a los partidos como instrumentos de mediación entre la sociedad civil y el Estado reflejaba un principio fuertemente jerárquico.

"...[L]a política ha ocupado con exceso el recinto legislativo y la polémica enardecedora del predominio partidista...no ha tenido otra consecuencia que crear conflictos en vez de soluciones benéficas [en bien del interés público]...[Por esto] y con mis ideas conservadoras - decía Rafael Moyano López - colaboraré ante todo y con prescindencia de toda política en pro del orden institucional y del afianzamiento del principio de autoridad como base de todo progreso"³⁵

Autoridad que garantizara el orden; el orden entendido como homogeneidad, sin posibilidad del disenso, como acuerdo general sobre ideas básicas e indiscutibles que las legitimaban en el tiempo y el espacio a través de dos conceptos principales, - además del siempre presente orden superior -: la tradición y el nacionalismo. José Cortés Funes decía como candidato a diputado provincial "defenderé en el parlamento la causa conservadora y la fe de mis mayores, vale decir todo cuanto constituye el tradicionalismo de la sociedad argentina"³⁶

Al año siguiente Maciel repetía los mismos conceptos, probablemente en forma más explícita:

"Dentro de mis grandes ideales Dios, Patria y Ley desenvolveré mi acción...[C]on buenas intenciones escuchando sólo el mandato de la moral cristiana y el anhelo de la nacionalidad se puede hacer el mayor bien a la provincia"³⁷

Esas ideas autoritarias, negadoras de la alteridad y la diferenciación, se fortalecen luego de la Gran Guerra. A nivel internacional, el cuestionamiento al liberalismo, considerado como la causa principal de la contienda, comienza a ceder espacios ante la aparición de nuevos paradigmas como es el corporativismo fascista de Mussolini. El período de posguerra continuó mostrando carencias graves del modelo liberal. En Córdoba, la pobreza estaba muy extendida, el funcionamiento del régimen político era cuestionado desde diferentes sectores de la opinión

³² LP 21-11-18 y 12-4-21.

³³ LP 16-3-22.

³⁴ LP 8-12-24.

³⁵ LP 19-3-21.

³⁶ LP 19-3-21.

³⁷ LP 16-3-22.

pública, y en cuanto a la esfera económica, es sabido que la crisis desatada desde comienzo de la guerra exigía el replanteo de algunas cuestiones esenciales del sistema.

El tradicionalismo y el nacionalismo aparecen como elementos constitutivos de esa concepción alternativa al liberalismo que se estaba estructurando y que en Córdoba tenía apoyos muy decididos dentro de la élite católica. En la Convención Constituyente de 1923, al discutirse el tema Educación y sobre todo la cuestión clave del laicismo, un representante de esos grupos el convencional Lisardo Novillo Saravia, no dudó en defender el proyecto de Mussolini como una opción válida y elogiada para la "civilización naturalista" [liberalismo] y su consecuencia más desgraciada: el "laicismo".

"Ya es tiempo de que nos convenzamos ante la realidad dolorosa de los últimos acontecimientos [la Primera Guerra] y del estado actual de los pueblos que la civilización naturalista del siglo XIX los ha defraudado en sus promesas más halagadoras y trascendentales..."

En cuanto a la defensa que hacía de Mussolini asombra la claridad y la disposición que existía en algunos sectores para apoyar esa opción al liberalismo y sobre todo al socialismo luego de la Revolución de Octubre.

"...Los tiempos han cambiado y hoy, una fuerte corriente espiritualista y religiosa agita los espíritus y sacudiendo la conciencia y responsabilidad de los hombres dirigentes nos señalan nuevos rumbos.

Mussolino(sic)...'el hombre épico de los tiempos contemporáneos' como se le ha llamado, este extraordinario conductor de multitudes, ha hablado bien claro y bien alto para que le oigan Italia y el mundo entero. 'La gran experiencia de la posguerra, ha dicho, señala la derrota del liberalismo; los hombres de hoy en día están cansados de la libertad, han tenido una orgía de libertad y esta ya no es la severa y casta doncella por quien las generaciones de la primer mitad del siglo pasado han muerto'. (El subrayado me pertenece)

Mussolino (sic) afirma con las palabras y los hechos que se necesitan ahora otras palabras de orden, cuales son las de jerarquía y disciplina"³⁸

Junto con el control social explícito que refleja ese pensamiento también se halla un alto grado de elitismo social que se manifestaba de diferentes formas. En parte, esto ya ha sido observado cuando se mencionó la actitud de algunas organizaciones católicas femeninas con respecto a los pobres. Esta pretensión de aristocracia también se encuentra en la percepción que tienen de sí mismos para ser dirigentes políticos.

"Los católicos son los más en la provincia de Córdoba y son los mejores y los más ponderados exponentes de las tradiciones patrióticas y culturales de este estado Argentino"

El elitismo aristocratizante de esas ideas les dificultaba seriamente la creación de un partido masivo con posibilidades de éxito por más que la mayoría de la población fuera católica como ellos sostenían.

Otro de los puntos que los dirigentes católicos enfatizaban al defender su proyecto partidario era la desilusión experimentada con respecto a las agrupaciones políticas a las que les habían brindado su apoyo activo en más de una ocasión.:

"Estos partidos los toman en cuenta sólo para pedirles el concurso personal de su voto...pareciendo existir contra los católicos un propósito de apartamiento y aún de hostilidad [luego del éxito]..."³⁹

³⁸ HCR: Diario de Sesiones de la Honorable Convención Reformadora de la Constitución. Provincia de Córdoba, 1923. Tomo I. p. 912.

³⁹ LP 27-11-18.

Esto evidencia, como ya se indicó, la heterogeneidad de las agrupaciones políticas y, por ende, la imposibilidad de los católicos de convertirse en hegemónicos en cualquiera de ellas.

De todos estos puntos el que quiero destacar es la negación que hacían de la funcionalidad de los partidos existentes ya sea por personalistas, ya por la inexistencia de principios, ya por falta de suficiente 'stock' electoral. Lo cierto es que un Partido Católico era necesario porque las otras agrupaciones no cumplían con 'sus cometidos específicos', no porque creyeran que era importante sumarse al régimen político vigente con una actitud pluralista y verdaderamente democrática.

Otra cuestión de la que se vanagloriaban esas élites era de su pragmatismo: el 'hacer' antes que el 'debatir'. Por ello, enarbolaban un programa de reformas sociales - que se asemejaba a otras propuestas partidarias - con el que pretendían controlar la 'cuestión social'.

-Protección a la invalidez, ancianidad y viudez desamparada e indigentes.-Abaratamiento de los artículos de producción y de consumo e higienización y mejoramiento de la vivienda obrera.-Leyes y medidas de carácter oficial tendientes al mejoramiento moral y material de las clases trabajadoras.-Atención a problemas de la salud pública.-Cumplimiento de la ley de descanso dominical y extensión de sus beneficios al mayor número posible de trabajadores.-Reglamentación del trabajo en las fábricas y talleres especialmente el de la mujer y el niño.-Formación moral, intelectual y física de la niñez abandonada poniéndola en condiciones de ser útil a la sociedad.-Leyes que propendan a la subdivisión de la tierra facilitando su adquisición a los colonos que no sean propietarios.-Protección y fomento de la agricultura y ganadería mediante exención de impuestos y la organización del crédito.-Estabilidad del empleado público, creando la carrera administrativa.-Fomento de la vialidad, irrigación, creación de escuelas, edificios administrativos y escuelas experimentales.-Impuestos al lujo, el juego, etc. y no a los artículos de primera necesidad.-Penalización del alcoholismo, los juegos de azar y todos aquellos vicios que corrompen el cuerpo y degradan el espíritu del hombre.-Persecución de la trata de blancas.-Defensa de la libertad de trabajo.-Reducción del presupuesto a sus límites necesarios.-Atracción, mediante franquicias, de una inmigración seleccionada moral y técnicamente.-Estímulo, por todos los medios posibles, de la enseñanza particular ya sea primaria o especial.

La mayoría de esos puntos no diferían de aquellos defendidos por otros partidos a excepción, fundamentalmente, del último en el que aparecían importantes divergencias entre católicos y liberales.⁴⁰ Con respecto a la inmigración, el desacuerdo podía existir principalmente con los socialistas pero no así con todos los liberales. La reducción del presupuesto hablaba con

⁴⁰ Los enfrentamientos ideológicos con respecto a la educación quedaron clara y ampliamente documentados en los debates durante la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia de 1923 y en la discusión de la Ley de Educación llevada a cabo en la Cámara de Diputados en 1930. En ambas ocasiones cabe destacar la recurrencia de los legisladores católicos (de diferentes partidos) a Mussolini para defender y fundamentar sus posturas. En 1923, Lisardo Novillo Saravia decía "Mussolino (sic) ha restablecido el Cristo en las escuelas ... convencido de la eficacia y necesidad [de la religión católica] para la formación espiritual del hombre ... No es una inspiración del momento, porque una reforma de esta naturaleza estaba latente en el espíritu público de Italia....[Los hombres de Europa] han abandonado las viejas doctrinas contrarias a la religión, convencidos de que solamente los principios morales y religiosos pueden dar al hombre y a las sociedades la paz y el bienestar de que tanto se ansía, solucionando la dolorosa situación porque atraviesa Europa."HCR 1923, p. 912. En 1930 sería un hombre del ala católica de la Unión Cívica Radical, Agustín Garzón Agulla, Ministro de Gobierno quien utilizará la misma fundamentación para defender la necesidad de la enseñanza religiosa en las escuelas del estado. Vidal, Gardenia, *op. cit.*, p. 213. En rigor de verdad cabe destacar que no sólo los católicos cordobeses admiraban a Mussolini por esos años. Poco después de la Marcha sobre Roma en 1922, Leopoldo Lugones declaraba " Italia acaba de enseñarnos cómo se restaura el sentimiento nacional, bajo la heroica reacción fascista encabezada por el admirable Mussolini" Rock, David, *op. cit.*, p. 88. Aunque, en este caso la admiración de Lugones no era precisamente por "haber devuelto el Cristo a las escuelas."

claridad de una oposición a la política radical, pero también demócrata, que hizo del uso del presupuesto uno de los medios fundamentales de clientelismo y distribución de la riqueza aumentando el sector de la burocracia estatal. La libertad de trabajo que pregonaban se alineaba en contra de una óptica socialista de la sindicalización y se inclinaba, obviamente, hacia una postura liberal ortodoxa.⁴¹ Al margen de estas aclaraciones, el resto de ese programa podía coincidir con cualquiera de las otras propuestas partidarias. Canalizar y controlar la cuestión social a través de la legislación era un tema ampliamente discutido y aceptado por los católicos. Por esta razón, reconocían la necesidad del cambio, - siempre que lo pudieran controlar - y se autoproclamaban conservadores y evolucionistas:

"Convencidos de lo que importa es el principio de autoridad buscamos dentro del orden la consolidación de los principios democráticos de gobierno y respetuosos al par que amantes de la tradición propiciamos la idea evolutiva y de mejoramiento sin comprometer las reglas básicas de origen superior que en todo tiempo han orientado y fortalecido el desarrollo de las energías sociales.

Somos de este modo conservadores y evolucionistas a la vez, y por ello habremos de combatir desde el llano como desde las alturas el revolucionarismo de nuestros días que es falso e injusto; despótico y destructor."⁴²

CRONICA DE LA FORMACION DEL PARTIDO CATOLICO

Si bien el Partido Católico no se constituyó de forma inmediata en 1918 como era la aspiración de varios dirigentes católicos, el proyecto se reavivaba durante todo el período 1918-1925, cada vez que se acercaba una elección. La abstención radical - 1921 a 1925 - lo vigorizó, aunque esto no significó que otros líderes católicos no continuaran militando en la UCR o el PD.

El temor a que el vacío electoral dejado por el radicalismo fuera ganado por los socialistas (no porque el número de votos que pudieran obtener fuera importante, sino por el sistema de lista incompleta) impulsó a parte de la élite católica a presentar candidatos en los diferentes actos comiciales. En las elecciones de diputados provinciales de 1921 sus candidatos lograron imponerse por la minoría en el distrito Capital aunque con un escaso número de sufragios (1000)

Al año siguiente, organizados en una agrupación denominada Comité Independiente "Manuel D. Pizarro" - cuyo presidente era el Dr. Antonio Nores - volvieron a proclamar candidatos para los comicios provinciales. Pero un candidato erigido por grupos liberales, les impidió la victoria en el distrito Capital.⁴³

Las élites católicas percibieron en esa derrota una nueva amenaza de las fuerzas liberales y reaccionaron intentando fortalecerse como organización. Así lo dejaban traslucir en un Manifiesto emitido luego de conocerse los resultados electorales:

"... [D]ebemos decirle toda la verdad al pueblo de Córdoba... [para que sepa] la vergüenza porque atraviesa su tradición y los prestigios del pasado, que pisoteados por unos inconcientes con ribetes de uniformidad desde el año 1918 vienen salpicando lodo sobre los blasones de la otrora culta y doctoral ciudad.

⁴¹ Se debe indicar que las élites católicas de Córdoba no eran contrarias al proceso de modernización, entendido éste como una serie de cambios producidos en el campo socioeconómico mediante la utilización de nuevas técnicas para mejorar los resultados, el rendimiento, la eficiencia.

⁴² Estos conceptos fueron extraídos de un Manifiesto de los candidatos Independientes, LP 19-3-21. Ideas semejantes también aparecían en las bases del Partido Popular de Córdoba, LP 21-11-24.

⁴³ En estas elecciones el triunfo por la mayoría correspondió al PD: Sus candidatos eran: Manuel Paz (D) 3237 votos y Abel G. Barros (D) 3173 votos. Por la minoría triunfó Enrique Badesich con 716 votos tratado de anormal por Los Principios (11-4-22). Este candidato era apoyado por grupos universitarios, algunos simpatizantes de Elpidio González y el diario La Voz del Interior.

Desde hoy(11-4-22) notificamos a todos nuestros compatriotas que fundamos un partido de argentinos, que sin miedos, ni cobardías, ni defecciones y con la alta visión del porvenir vamos a luchar decididamente por los supremos ideales de Dios y Patria, las dos ruedas que sustentan el eje del progreso humano y lleva a los pueblos a la más alta culminación de sus grandes destinos... "44

Sin embargo y a pesar de esa retórica inflamada, los intentos por estructurar un partido orgánico no lograban concretarse, especialmente, debido a la participación que muchos dirigentes católicos tenían en los partidos mayoritarios:

"No han penetrado los católicos ese concepto [la unión hace la fuerza] de táctica fundamental, a pesar de su divulgación pues apenas nos apartamos del templo...marchamos por la vida social y de relación divididos y separados por divergencias que hacemos hondas y formamos en distintos campos políticos, amalgamándonos para la acción partidaria con otras personas amigas y colegas de comité, que disienten con nosotros en cuestiones ideológicas fundamentales y especialmente en materia de fe ..."45

No obstante la imposibilidad de agruparse orgánicamente, el rol que cumplieron durante la administración de Julio A. Roca (1922-1925) fue importante. En primer lugar, se convirtieron en los aliados principales de este gobierno en defensa de la autonomía provincial que se veía amenazada por la intervención federal. En segundo lugar, y ante el rechazo de los radicales de participar en la Convención Reformadora de la Constitución Provincial en 1923, los dirigentes clericales fueron convocadas por el PD con el fin de legitimar dicha Convención (con el mismo objeto se convocó al Partido Socialista). Con todo, la alianza entre esos sectores y los demócratas se vio afectada cuando durante los debates aparecieron nuevamente las ideas conservadoras y liberales, clericales y anticlericales con las cuales se evaluaban los diferentes proyectos (educación pública laica, sufragio universal a nivel municipal, reforma de la ley electoral, etc.). El liberalismo, encarnado naturalmente por los socialistas, también aparecía, aunque ciertamente diferenciado, en un grupo demócrata que se lo distinguía con el nombre de "rothista" en alusión al Ministro de Gobierno de Roca, Guillermo Rothe.

La persistente abstención radical y las profundas diferencias con los "rothistas" los convenció que debían continuar impulsando la formación de su propio partido y convertirse en árbitros del sistema y verdaderos intérpretes de los ideales del pueblo:

"Es el electorado independiente, a quien le corresponde, ... una función de selección, dando el triunfo a los más aptos y prestigiosos o aplicando severas sanciones, como ocurrió en las elecciones de 1918, ... Desaparecida, momentáneamente esa función de normalización y equilibrio, por la deserción del radicalismo..., es obvio que las fuerzas independientes deben acudir a conjurar el grave peligro de los desbordes del sectarismo ...llevando a los comicios la candidatura de hombres calificados,... capaces de controlar la acción de las mayorías en el gobierno..."46

De esta forma, y siempre bajo la nominación de 'Independientes' se presentaron a las elecciones nacionales y provinciales de 1924, obteniendo buenos resultados en las segundas (de 8 candidatos impusieron 5 por la minoría) 47

44 LP 11-4-22.

45 LP 19-10-22.

46 LP 24-2-24.

47 Compartieron su victoria (3770 votos) con dos socialistas: Edmundo E. Tolosa y Juan F. Remedi (1652 votos) y un comunista, Arturo Quevedo (379 votos). Los demócratas obtuvieron un promedio de 31.100 sufragios. En las elecciones de diputados nacionales el triunfo correspondió a estos últimos por la mayoría y los socialistas obtuvieron la minoría. En este caso el porcentaje de votantes fue muy escaso (18% de los inscriptos) Esta situación era el resultado, fundamentalmente, de la abstención radical pero también del poco trabajo electoral realizado por

La experiencia vivida en la campaña electoral y los resultados obtenidos habían, según sus simpatizantes "dado forma a la nueva fuerza, llamada a actuar en el futuro en las posiciones políticas y a influir en el buen gobierno de la provincia..."⁴⁸ Esta situación los estimuló a continuar con su proyecto partidario.

Finalmente, el 11 de noviembre de 1924 quedó definitivamente fundado el Partido Popular de Córdoba, el cual se declaraba totalmente desvinculado de los partidos de entonces.⁴⁹ Pero, conscientes de su escasa influencia en el electorado y ante la decisión de la UCR de reincorporarse a la práctica electoral, expresaba que su objetivo principal era constituirse en 'árbitro' de la situación política. Con su creación quisieron incidir concretamente en la selección de los candidatos a diputados provinciales para las elecciones de 1925. Si bien no lograron su propósito porque en ambas listas había dirigentes liberales que ellos no estaban dispuestos a apoyar, la importancia de su presión fue notable una vez más: la fórmula demócrata para gobernador y vice se impuso pero la lista de candidatos a diputados -entre los que había varios rothistas - fue derrotada por los radicales.⁵⁰

En la práctica, al contar los votos, los números no les eran favorables y por ello sólo lograban constituir agrupaciones transitorias. Sin embargo, como acabamos de ver esa dirigencia ejerció una importante influencia como grupo de presión durante todos esos años tanto en los procesos electorales (logrando a veces la minoría) como, lo que me parece más importante, en la transmisión de ideas y valores políticos. Ayudó a darle preponderancia a un discurso que, de alguna manera, se identificaba con lo que Zanatta denomina cultura 'antipolítica' para la década del 30⁵¹ y que yo me inclinaría a denominar de 'participación controlada' para esta época.

El liberalismo contraatacó en la segunda mitad de la década pero los elementos que se fortalecieron en el período 1918-1925 contribuyeron a constituir un imaginario colectivo plagado de ideas autoritarias. Porque, además y como dice Botana, el autoritarismo católico supo aprovechar los espacios y las debilidades del régimen liberal. Tuvo suficiente fuerza (si bien no era hegemónico) para ayudar a socavar las bases de legitimidad de una democracia endeble, erosionada por malas prácticas institucionales y penetrar ese régimen para transformarlo.⁵² Una forma de atravesarlo fue a través de ese repertorio de temas, de adjetivos -como dice Beatriz Sarlo - que lo debilitaban.⁵³

los demócratas, quienes estaban seguros de su triunfo. Asimismo, los conflictos en el seno del PD pudieron haber contribuido a disminuir la asistencia a las urnas. Sin embargo, la mayor parte de los votos fueron al PD (75% del total) y el resto estuvo dividido entre independientes, socialistas, comunistas y votos en blanco, lo cual nos indica el escaso peso electoral de estas agrupaciones.(LP 30-3-24).

⁴⁸ LP 28-3-24.

⁴⁹ Integrantes del Partido Popular de Córdoba: Dr. Antonio Nores; Senador Manuel S. Ordoñez, Dr. Feliciano Barbosa, Dr. Ignacio M. Garzón, Dr. Samuel Castellano, Dr. Rafael García Montaña, Fernando L Gimenez, S. Dutari Rodríguez, Dr. Antonio Sanchez Leite, Moisés J. Echenique, Ingeniero Ricardo Carranza, Gabriel Maluff, Diputado Dr. Clodomiro Ferreira, Diputado Demetrio J. Roldán, Diputado Dr. José Garzón Funes, Ingeniero Ramón Figueroa, Justiniano Gallardo Ibañez, José Moyano Ferrer, Germán Echenique, Guillermo Centeno, Jacinto Ortíz de Guinea, Osvaldo Pellerin, Senador Francisco V. Oliva, Josee Ignacio Dutari, Dr. Enrique Ferreyra, Dr. Asencio Viramonte, Jesús Oliva, Pedro Martínez Ferrer, Faustino C. Ferrari, Juan Stabio, Patricio Moore, Rodolfo Olmos del Viso.(LP 12-11-24)

⁵⁰ El Partido Popular se abstuvo de votar a los diputados provinciales en protesta por la nueva ley electoral que obligaba a elegir la lista completa de los candidatos de un partido, desterrando, en consecuencia, la posibilidad de las borrratinas o el agregado de nombres.

⁵¹ Zanatta,Loris, *op. cit.*, p. 390.

⁵² Botana, Natalio, *op. cit.*, p. 174.

⁵³ Ideas extraídas de una conferencia dictada por Beatriz Sarlo en la Legislatura de Córdoba, 1998.

¿PARTIDO CATOLICO O PARTICIPACION EN LOS PARTIDOS MAYORITARIOS?

La preocupación por crear un partido católico no existía sólo en Córdoba. En la Capital Federal también había habido intentos semejantes que se hicieron realidad con la formación del Partido Constitucional por la misma época.⁵⁴ Pero no todas las opiniones católicas convergían con respecto a esta cuestión. Aquí quiero introducir las ideas del Reverendo Gustavo Franceschi sobre la conveniencia o no de constituir un partido católico, especialmente por las diferencias que presentaban con el grupo cordobés liderado por el Dr. Antonio Nores. Franceschi, como se sabe era un lúcido intelectual que no sólo tuvo una actuación destacada en la década del 20 sino fundamentalmente en los años siguientes cuando la Iglesia se convierte en el elemento esencial de la reformulación del imaginario colectivo argentino.⁵⁵ En 1922, el diario Los Principios, publicó dos artículos de Franceschi que, por lo menos, debieron haber contribuido a sembrar dudas entre la dirigencia católica provincial con respecto a aquella cuestión.⁵⁶

Según el autor, el momento por el que atravesaba la política argentina podía ser considerado propicio para la formación de un partido católico en la medida que fuera una agrupación de índole social y de confesionalidad atenuada. ¿Por qué el momento era favorable? Porque "Se está dictando o por lo menos estudiando en estos años la legislación social fundamental de nuestro país... y sería sumamente positivo que esas leyes fueran impulsadas y promovidas por un Partido Social Cristiano (PSC). La no participación de los católicos daría lugar a que esas leyes se elaboraran con un criterio liberal de errado conservatismo o bien con un criterio lindero del socialismo de estado." Por esta razón consideraba el momento propicio. Pero inmediatamente agregaba que con ese solo elemento, no se podía asegurar la factibilidad de la formación de un PSC. Se necesitaba para ello contar con otros factores tales como: la masa, los dirigentes, el programa, la disciplina partidaria para darle 'verdadero cuerpo y trascendencia' a un partido de ese tipo.

Con respecto a la masa de la población y su participación en el sistema político sostenía que "al margen de lo que se dice de la libertad de sufragio hay que tener en cuenta el caudillismo". Franceschi observaba que esta práctica política muy extendida era un obstáculo enorme para el desarrollo de una agrupación de ideas porque "estos caudillos son en su casi totalidad inaccesibles a las ideas doctrinarias y no se mueven más que por conveniencias". Sólo se lograría vencer el fenómeno caudillista si "la masa de los católicos se hallara profundamente penetrada de la doctrina social de la Iglesia", cosa que no ocurría en ese momento: el programa económico-social del catolicismo era conocido sólo por una minoría de personas y, por lo tanto, era difícil trasladarlo al campo político.⁵⁷

En relación a los dirigentes, Franceschi se preguntaba ¿Dónde reclutarlos para una agrupación política de índole social cristiana? Vislumbraba para ello dos problemas esenciales que

⁵⁴ Los Principios describe a ese Partido Constitucional de este modo: "...Basado en los principios de 'patria, familia, propiedad y tradiciones nacionales', para caracterizarse como un Partido Conservador en el más alto significado de ese concepto, consagra en su programa una política esencialmente evolutiva y progresista en el terreno económico social, inspirada siempre en el propósito de dar soluciones a base de leyes de armonía entre todos los factores de la producción..." . En 1927 se funda también en Capital Federal el Partido Popular (Zanatta: 66)

⁵⁵ Zanatta, Loris, *op. cit.*

⁵⁶ Los dos artículos de Franceschi aparecieron en LP el 23-6-22 y el 30-6-22.

⁵⁷ Durante el gobierno de Uriburu, Franceschi continúa observando esta dificultad: la transformación política requería de una previa e intensa cristianización de la sociedad que todavía no se había alcanzado, Zanatta, Loris, *op. cit.*, pp. 28 y 41

tenían que ver con el espacio y la clase social. No bastaba con tener algunos dirigentes en las grandes ciudades, se los necesitaba en cada población donde había un núcleo de electores. Pero era difícil conseguir esa cantidad para un partido de este tipo; además había que buscarlos entre el elemento laico que ciertamente era escaso en número y formación.⁵⁸

La clase social de la que deberían provenir los dirigentes era uno de los mayores problemas. La experiencia europea mostraba que los reclutaba mayoritariamente en la clase media profesional y asalariada; en Argentina no había suficientes sectores de este tipo. Asimismo, dudaba si convenía excluir alguna clase porque eso podía provocar conflictos sociales importantes. Igualmente, manifestaba su oposición a las posturas aristocratizantes como la del Dr. Nores y enfatizaba "...[S]ueñan con cosas vanas aquellos elementos de cierta clase que imaginan que el pueblo los seguirá tan sólo porque llevan un apellido más o menos conocido o porque se proclaman jefes del catolicismo."

Finalmente, advertía que 'la masa' exigía su inclusión política y social mediante un programa profundamente reformista pero, a la vez, temía de las resistencias y conflictos que podía desencadenar.⁵⁹

Luego de este análisis se puede deducir sin dificultad que Gustavo Franceschi no creía que la situación fuera propicia para la creación de un PSC.

¿Qué opción presentaba ante esta imposibilidad de formar un partido a nivel nacional? Por una parte enfatizaba la importancia de la educación cívica para atraer a muchos ciudadanos quienes, a pesar del sufragio obligatorio no votaban (alrededor de un 30% estaban en esas condiciones), o no lo hacían a plena consciencia'.

Pero el punto más interesante era el relativo a la actitud que los católicos sociales debían tener en los partidos políticos. "Creo - decía - que dentro de los partidos actuales, los católicos tienen una gran misión que desempeñar. La experiencia nos está enseñando que cuando un católico tiene ideas sociales concretas, logra hacerlas sentir y respetar en el partido de que es miembro. baste recordar que la casi totalidad de nuestra actual legislación obrera: accidentes de trabajo, jubilaciones ferroviarias, casas baratas, trabajo de niños y mujeres, etc. se debe no al Partido Socialista sino a católicos que pertenecen a diferentes agrupaciones políticas y que gracias a la influencia adquirida dentro de su propio partido han logrado hacer triunfar los puntos de vista católicos en los asuntos que ellos mismos planteaban".

En la medida que no hubiera un ataque sistemático a la Iglesia y su doctrina, Franceschi era partidario de mantener esa postura. "Pero si se comenzara a perseguir a la institución, si se sancionaran leyes contrarias a la estabilidad de la familia o a su robusta constitución, si se encararan las cuestiones sociales con criterio retrógrado o revolucionario, si, en una palabra, se quisiera prescindir de la Iglesia y de sus enseñanzas, no hay duda de que los católicos se verían constreñidos a acudir al terreno político valiéndose de los medios de defensa que le otorga la Constitución Nacional y entonces el esfuerzo realizado en el terreno de la propaganda doctrinaria y organizadora se traduciría en inmediatos beneficios políticos proporcionándoles la masa de electores entusiastas y convencidos que sirven de base a un partido robusto."

El análisis de Franceschi asombra por su claridad y la precisión de sus objetivos políticos.

El tema que quiero subrayar es el de la participación de los católicos en los partidos existentes porque es la situación que venía produciéndose en Córdoba desde 1912. Los nombres

⁵⁸ Recordar que en este año, 1922, comienzan a implementarse los Cursos de Cultura Católica, Zanatta, Loris, *op.cit.*, p. 29; Bordick, Michael, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁹ Franceschi también dudaba de la disciplina de los católicos argentinos y era muy consciente que un partido sin disciplina no podía sobrevivir.

de Arturo M Bas y Juan Cafferata en el Congreso de la Nación representando a la UCR y al PD respectivamente son por demás elocuentes de una práctica sumamente extendida en la vida política de la provincia.⁶⁰

Entonces, cabría preguntarse ¿por qué ese sector cordobés encabezado por el Dr. Antonio Nores se oponía a esa táctica e insistía en formar un partido que agrupara a los católicos de Córdoba y los diferenciara de las agrupaciones existentes? La respuesta - más allá de las diferentes concepciones que podía tener Nores y Franceschi - también se puede encontrar en el análisis hecho por este último cuando decía que en la medida que a los católicos no les fuera permitido trabajar dentro de los partidos no había necesidad de crear uno. Pero, si sus posibilidades eran limitadas y sus proyectos e instituciones atacados, entonces se debía reaccionar decididamente y propiciar la formación de un Partido Católico.

Efectivamente, cuando esos sectores clericales de Córdoba comenzaron a idear la formación de una agrupación política fue en los últimos meses de 1918 cuando se sintieron atacados y ultrajados por la reacción liberal. La situación era percibida como extrema, por lo tanto la reacción debía ser extrema, es decir ante el ataque a la Iglesia y a sus instituciones se debía reaccionar constituyendo un Partido Católico para asegurar una resistencia efectiva. Las corrientes liberales si bien disminuyeron su influencia no desaparecieron de Córdoba con el año 1918. Como vemos, las discusiones durante la Convención Reformadora de 1923 volvieron a colocar en un primer plano diferencias ideológicas y políticas sustanciales, esta vez no sólo con sus enemigos políticos "naturales", los socialistas, sino también con una tendencia interna del PD. Las situaciones amenazantes parecían no haber desaparecido de la política cordobesa. La abstención radical, a su vez, les reducía su espacio de maniobras al tener que dirimir las diferencias sólo en el seno de una agrupación con el riesgo de que la minoría fuera obtenida por los socialistas. En consecuencia, se puede aventurar, siguiendo los conceptos de Franceschi que la situación era propicia para formar un partido político.

Sin embargo, el escaso apoyo numérico que lograba esa agrupación católica estaría indicando que la ecuación propuesta por Franceschi - ataque al catolicismo = reacción, propaganda y aglutinamiento de masas = formación Partido Católico - no era tan simple de lograr. Faltaban los otros elementos que el mismo Franceschi había enunciado. El elitismo de esos dirigentes cordobeses imposibilitaba pensar la política partidaria desde una perspectiva inclusiva, masiva.

La influencia de los sectores clericales en la esfera política/partidaria no se canalizaría, en consecuencia, a través de un Partido Católico, sino de los partidos mayoritarios; desde allí ejercieron su presión, formaron sus círculos y camarillas y contribuyeron a apoyar o derrumbar gobiernos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de fortalecimiento del clericalismo en la vida pública luego de 1918 y el consecuente debilitamiento de las manifestaciones liberales conforman el marco en el cual se inscriben los intentos por constituir una Partido Católico. Este proyecto surge, entonces, como uno de los elementos de una batería múltiple y compleja de organizaciones católicas creadas o actualizadas para resistir los embates de la 'modernidad' claramente evidenciados con la Reforma Universitaria. En segundo lugar, el proyecto se mantiene por la situación institucional (partidaria) de la provincia: abstención radical, avance del socialismo, crecimiento del ala liberal demócrata.

⁶⁰ Este tema relacionado a la UCR es ampliamente desarrollado en mi trabajo ya citado.

En cuanto a los factores ideológicos, el discurso utilizado por la élite católica de Córdoba, que promovía la formación de un partido católico, está íntimamente relacionado con una postura 'tradicional' por su elitismo aristocratizante que excluía a las 'masas' de una real participación política y de la distribución del poder. Es muy probable que esta corriente se pueda enlazar con aquella que al discutirse la Ley de Reforma Electoral de 1912 defendiera el sufragio restringido.⁶¹

Si bien su programa enfatizaba una importante legislación social, también es cierto que dicha legislación estaba lejos de representar el reconocimiento de la ampliación de los derechos del hombre; es una legislación paternalista que busca sobre todo ejercer un control social más eficiente para garantizar el orden y las jerarquías.

La misma actitud jerárquica y soberbia mantenían con respecto a la defensa que hacían de la educación: "Hay que enseñar a las masas trabajadoras a votar bien' y de ese modo, evitar que sean envenenadas por promesas utópicas de propagandistas sectarios"; "hay que enseñarles a elegir los caminos 'para su propio bienestar.'" ⁶²

La idea de control, de respeto por las jerarquías, de paternalismo es evidente. Además y con respecto a la educación, en Córdoba su soberbia tenía sustento ya que la religión católica era legal en la enseñanza oficial.

El descrédito de los partidos y de la política estaba relacionado - más allá de los diversos argumentos que esgrimían - con la idea de que la política "destiñe e inutiliza" porque permite la participación y la diferenciación.

En cuanto a Franceschi, su postura, en 1922, era diferente. Fundamentalmente, pretendía crear un partido masivo. "Es imposible - decía - constituir un partido sino se democratiza la política mediante la expansión de las bases sociales y la diversificación de los dirigentes." Y esta propuesta que, indudablemente, también llevaba implícita ideas jerárquicas, de control social y paternalistas, no se reduce a reproducir viejos pensamientos unidos a la 'tradición' sino que aparece como una elaboración moderna que busca adecuarse a los tiempos en los que las 'masas' ya no podían ser excluidas. Aquella combinación de las ideas conservadora-modernas con las católicas 'tradicionales' parecía tener mayor presencia en este último que en los defensores del Partido Católico de Córdoba.

El otro punto que quiero señalar es que a pesar del menosprecio de los partidos políticos por parte de la élite católica cordobesa, tanto ésta como Franceschi reconocían que la participación en la esfera política se debía realizar, fundamentalmente, a través de esas organizaciones. En el caso del grupo que analizamos con la creación de un partido propio debido a la inoperancia de los otros; partido que, finalmente, actuaría como grupo de presión. En el caso de Franceschi, mediante la participación en las agrupaciones mayoritarias. Hasta bien entrada la década del 20, los partidos políticos, aunque muy cuestionados, continuaban siendo percibidos como instrumentos importantes de canalización de las cuestiones políticas, o de mediación entre la sociedad y el Estado. La democracia y sus herramientas esenciales todavía eran receptadas -con cautela - como legítimas.

⁶¹ Roitenburd, Silvia, "El papel de las mayorías en el proyecto global del nacionalismo católico (1910-1919)" en *El Reformismo en Contrapunto*, CLAEH, Montevideo, 1989,

⁶² Vidal, Gardenia, *op. cit.* pp. 265-266.

BIBLIOGRAFIA

- Berman, Marshall, *All that is Solid melts into Air. The Experience of Modernity*, Simon and Schuster, New York, 1982.
- Botana, Natalio, *El Siglo de la Libertad y el Miedo*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1998.
- Buchrucker, C., Nacionalismo y Peronismo. *La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Bs. As., 1987.
- Burdick, Michael A., *For God and Fatherland: Religion and Politics in Argentina*, SUNY, Albany, 1995.
- Habermas, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, México, 1981.
- McGee, Sandra, *Counterrevolution in Argentina 1900-1932: The Argentine Patriotic League*, University of Nebraska Press, Nebraska, 1986.
- McGee, Sandra, "The Right under Radicalism, 1916-1930" en McGee, Sandra and Dolkart, Ronald (comp.) *The Argentine right: its history and intellectual origins, 1910 to the present*. 1993.
- Rock, David, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Ed. Ariel, Bs. As., 1993.
- Roitenburd, Silvia, "El papel de las mayorías en el proyecto global del nacionalismo católico (1910-1919)" en *El Reformismo en Contrapunto*, CLAEH, Montevideo, 1989.
- Roitenburd, Silvia, *Nacionalismo Católico Cordobés. Educación en los dogmas para un Proyecto Global Restrictivo (1862-1943)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 1998.
- Sábato, Hilda, "Participación Política y Espacio Público en Buenos Aires, 1860-1880: Algunas Hipótesis" en *El Reformismo en Contrapunto*, CLAEH, Montevideo, 1989.
- Vagliante, Pablo, *La Construcción del Proyecto Moderno por la Elite Cordobesa: Una mirada sociocultural desde el campo periodístico entre 1857 y 1877*, Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, 1995.
- Vidal, Gardenia, *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*, Dirección General de Publicaciones Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995.
- Zanatta, Loris, *Del Estado Liberal A La Nación Católica. Iglesia y Ejército en los Orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 1996.